

- R. MARTIN VALLS y A. ESPARZA ARROYO (1989): «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Reunión sobre paleoetnología de la Península Ibérica. Etnogénesis* (Madrid, 1989), en prensa.
- P. de PALOL SALELLAS y F. WATTENBERG SAMPERE (1974): *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid.
- M. SALINAS DE FRIAS (1989): «Sobre las formas de propiedad comunal de la cuenca del Duero en época prerromana», *Veleia*, 6, pp. 103-111.
- J. D. SACRISTAN DE LAMA (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- Idem, (1990): «Sobre la formación de los conjuntos cerámicos tardoceltibéricos», *Zephyrus*, XXXIX-XL (Actas del coloquio internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca, 1986-87), pp. 180-182.
- Idem, (1989): «Vacíos vacceos», *Arqueología Espacial*, 13 (III Coloquio internacional de Arqueología Espacial: fronteras, Teruel, 1989), pp. 77-89.
- J. D. SACRISTAN DE LAMA y F. PEREZ RODRIGUEZ (1988): «Un interesante conjunto cerámico tardoceltibérico», *Sautuola*, (Estudios en homenaje al padre Carballo, Santander, 1986-88), V, pp. 81-113.
- J. D. SACRISTAN, J. BARRIO, J. CELIS y L. C. SAN MIGUEL (1991): «El poblamiento celtibérico en el valle medio del Duero», *III simposio sobre los celtiberos; el poblamiento celtibérico* (Daroca-Teruel, 1991), en prensa.
- L. C. SAN MIGUEL MATE: «Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo», *Arqueología Espacial*, 13 (III Coloquio internacional de Arqueología Espacial: fronteras, Teruel, 1989), pp. 89-110.
- F. WATTENBERG SAMPERE (1959): *La Región Vaccea, Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Biblioteca Praehistorica Hispanica, I, Madrid.

David P. DAVISON: «The Barracks of the Roman Army from the 1st to 3rd Centuries A. D. «A comparative study of the barracks from fortresses, forts and fortlets with an analysis of building types and construction, stabling and garrisons». B.A.R. International Series 472 (i, ii, iii), 1989, 562 pp., 6 maps., 123 figs., 25 plans., XXXVI tabs. Oxford, I.S.B.N.: 0-86054-606-3.

Esta nueva publicación de la serie internacional B.A.R. centra su interés en aquellos aspectos de análisis y los resultados deducibles del estudio comparativo de las edificaciones, tanto en singular como en bloques, que conforman los campamentos militares romanos de época altoimperial. Para dar acogida a este denso compendio, el autor articula su obra en 3 volúmenes independientes: el primero de ellos centrado en el texto, el segundo dedicado a mapas, gráficos y planos, y el tercero a tablas comparativas.

La génesis de esta obra es la publicación de la tesis doctoral del autor, David P. Davison, leída en 1986 y defendida ante el tribunal formado por B. W. Cunliffe, prestigioso conocedor del mundo romano, y M. W. C. Hassall, especialista en el mundo campamental romano de Gran Bretaña.

Como punto de partida, Davison ha compilado toda la información disponible sobre los recintos militares que configuran los *limes* británicos, del Rin y del Alto y Bajo Danubio, zonas éstas donde se ubican la mayoría de las guarniciones romanas. No obstante, antes de abordar el análisis de los datos obtenidos, establece una división básica de los diversos asentamientos militares en función de las unidades que albergan, puesto que el alojamiento de un tipo u otro de tropa conlleva diferencias en cuanto a dimensiones de los edificios, número

de ellos, organización urbanística, etc. De este modo, las fortalezas (*fortresses*) albergarían a las legiones, los fuertes (*forts*) a unidades militares —tanto de infantería como de caballería—, y destacamentos varios ocuparían los pequeños fuertes (*fortlets*).

Una vez matizada esta primera cuestión, mediante la selección de los datos extraídos de los campamentos con mayor superficie excavada y, por tanto, mejor conocidos (Inchtuthil, Caerleon, Neuss, Chester, Valkenburg Castellum I...) desarrolla una clasificación tipológica de las construcciones en las que diferencia 26 tipos diferentes. La elección de una forma determinada de planta obedece principalmente a tres variables: el tipo de unidad al que está destinada, la función que el edificio va a desempeñar y la organización interna del mismo. Así, de esta manera, va a asociar los tipos A, B o Jx con las construcciones residenciales, mientras que relaciona los tipos H, J, O, S o T con posibles establos y el tipo R con almacenes. Igualmente responde esta división a la variabilidad distributiva de los elementos que constituyen los barracones: la existencia de pórtico, el espacio que ocupa el cuarto de oficiales, el tamaño y colocación de las habitaciones de los soldados (*papiliones*) y de aquellas destinadas a la impedimenta (*armae*), la extensión y orientación de los alineamientos de *papilio/arma* (*hemistrigium*) y la inclusión de todos aquellos factores cuya combinación genera cambios fundamentales en la planificación.

Los tres siguientes capítulos constituyen el núcleo central del trabajo al estar dedicados al estudio de los barracones de uso residencial en las distintas categorías de recintos campamentales.

El esquema utilizado en estos capítulos no varía en esencia, si exceptuamos aquellos puntos propios de cada tipo. Así, articula en primer término los aspectos generales de esta clase de edificios, como son: los tipos más frecuentes, los elementos que forman parte de ellos con carácter no indispensable (pórticos, cobertizos...), los métodos de construcción empleados y las dimensiones medias de dichos edificios.

Es a partir de este punto cuando nos introduce en la unidad básica de ocupación, los *contubernia*, con sus *papiliones* y *armae*. Sobre el núcleo aproximado que suele tener cada barracón, el área que ocupan, la superficie habitable real y la relación espacial existente entre las partes que los configuran, versan los siguientes epígrafes.

El hecho de situar estas edificaciones con respecto a otras de idéntica función y características genera la creación de una serie de manzanas o bloques que constituyen, en suma, el origen de la trama urbanística de los campamentos romanos. En función de ello, el autor configura una tipología de las diversas formas en que se agrupan estos edificios.

Como último punto dentro del estudio de los barracones, hace referencia a los cambios que sufren en cuanto extensión, tipos, etc., en los distintos períodos del Imperio, al mismo tiempo que apunta una serie de diferencias según la provincia a la que pertenezca un determinado campamento.

Como colofón, señala una serie de casos concretos en los que barracones con estas características no cumplen la función hasta ahora referida.

El estudio de establos, almacenes, cobertizos y talleres conforma el siguiente punto a tratar. Este grupo se caracteriza por una marcada indefinición debida a la escasez de datos proporcionados por las excavaciones y a la gran variedad tipológica de estos edificios. Davison intenta paliar este desconocimiento, especialmente en lo referente a los establos, a través de los comentarios que sobre ello nos han llegado de autores clásicos como Columella o Higino, mediante la recopilación de las representaciones de establos conservadas en pinturas murales y mosaicos y con el análisis de los establos domésticos llegados a nuestros días en Pompeya y algunas ciudades norteafricanas.

Incluye asimismo, como apéndice, unas referencias al caballo en el ejército romano, considerando sus características y diversas razas. Para ello recoge las evidencias faunísticas

aparecidas en las excavaciones de campamentos y las referencias tanto literarias como monumentales de carácter militar.

El estudio de los diversos tipos de edificios que suelen emplearse como establos, con sus consiguientes peculiaridades, así como de las características formales (dimensiones, divisiones internas...) de almacenes, talleres y cobertizos concluyen este capítulo.

Dentro del esquema seguido en el examen de los barracones en los diversos tipos de campamentos romanos, Davison aborda en último término los lugares de asentamiento de tropas auxiliares y *vexillationes* de legiones o de cuerpos auxiliares en otros campamentos diferentes a los suyos de forma ocasional. En ellas incluye también aquellos grupos reducidos de soldados, normalmente uno o varios *contubernia*, que cumplen su servicio en las torres de vigía que jalonaban el perímetro defensivo de los *limes*, puesto que en muchos casos habitan dentro de estas torres.

El principal problema que genera este tipo de tropa (*garrison*) es la falta de precisión en cuanto al número de soldados o jinetes que conformaban estas unidades auxiliares (*cohors quinquenaria peditata*, *cohors milliaria equitata*...), por lo que resulta complicado definir si un barracón estaba pensado para acoger a una u otra unidad.

Otro obstáculo importante es la temporalidad de este tipo de barracones, puesto que en algunos casos, como en Corbridge, los edificios a la derecha de la *retentura* fueron remodelados 6 veces en un período de 70 años debido a la necesidad de amoldarse a las características y número de las diversas tropas que lo ocuparon.

Especificadas estas cuestiones, divide el estudio de estos edificios en función de la pertenencia de los ocupantes a unidades legionarias o auxiliares, y en este último caso, consignando su adscripción a la infantería, caballería o tropas mixtas, de modo que los puede analizar bajo el mismo prisma que los barracones de las fortalezas, fuertes o pequeños fuertes.

Concluye el capítulo dedicado a las guarniciones citando determinados ejemplos donde se les puede identificar claramente (Drobeta, Strageath, etc.) y otros en los que su adscripción a este grupo genera serios problemas (Birrens, Hod Hill, Oberstimm...). Al mismo tiempo aporta referencias precisas del asentamiento de los diversos tipos de tropas auxiliares (*ala milliaria*, *cohors milliaria equitata*, etc.) en recintos militares concretos.

Deja para el final un apartado dedicado, por así decirlo, a miscelánea, en el que trata de forma muy sucinta todos aquellos elementos que configuran el aspecto final de un edificio. Así, nos va a hablar de las personas encargadas de realizar las construcciones y de la preparación del terreno, de las diversas técnicas de edificación, tanto en madera como en piedra, de los diversos tipos de suelos, techos, pórticos y vanos (ventanas y puertas), del mobiliario y de la pintura mural, y de aquellas actividades que se desarrollan dentro de los barracones (cocina, comidas...).

Con unas conclusiones finales da por terminado el contenido de la obra, que se ve complementada por una amplia documentación gráfica.

El título principal del libro «Los barracones del ejército romano entre los siglos I y III d. C.» le confiere un aire universal que la obra, en sentido estricto, no contiene. El autor en un pequeño párrafo de la somera introducción explica que su trabajo se va a centrar en los campamentos que, en esencia, configuran los *limes* británicos, del Rin y de Alto y Bajo Danubio. Incluye asimismo el resto de los asentamientos militares británicos, haciendo ocasionales menciones a algunos ejemplos italianos y del norte de Africa.

Sin embargo, a pesar de la gran importancia de estas zonas como aglutinadoras de la mayor parte de las guarniciones romanas, no dejan de ser áreas fronterizas con sus consiguientes peculiaridades, no válidas para otros campamentos. La trama general de una línea de frontera fomenta la interconexión de los distintos cuerpos militares a través del acomodo de unidades o destacamentos diversos en campamentos que no son los suyos habituales, amén de la gran movilidad de las tropas en función de la política militar de cada momento.

Esto tiene su plasmación arqueológica en aquellas áreas de este tipo de recintos que se preservan para la construcción de edificios destinados a albergar a estos contingentes eventuales, además de la constante transformación que sufren estas edificaciones a lo largo del tiempo en función del tipo de unidad que albergue. Esta dinámica origina periódicas reestructuraciones en el urbanismo de los campamentos.

Por contra, los recintos militares instalados en las zonas interiores del Imperio y, por tanto, menos abundantes al estar alejados de las áreas de conflicto, obedecen a otros parámetros. Se erigen como centros independientes, pensados para acoger a una unidad en concreto y realizar una función determinada, sin estar habilitados para recibir contingentes extras de soldados.

Por otro lado, un tratado tan denso y específico como éste, necesitaría un capítulo introductorio en el que se diera una somera explicación de conceptos propios de esta temática, así como del esquema. Para alguien interesado en el tema y no familiarizado con su terminología, la ausencia de este preámbulo puede suponerle un obstáculo importante para la comprensión de la obra.

Asimismo, algunos de los conceptos que acuña Davison, dada la ausencia de explicaciones previas, son difíciles de asimilar. Además algunos de ellos o no están usados de un modo excesivamente correcto o su traducción al castellano les confiere un significado diferente al que tiene el término en inglés. Por ejemplo, cuando hace mención a *garrison*, cuya traducción literal al castellano es «guarnición», se refiere a aquellos destacamentos militares alojados de forma temporal en campamentos distintos a los suyos. Sin embargo, en nuestro idioma entendemos por «guarnición» toda tropa que guarnece una plaza.

No obstante, estas ligeras discrepancias, más de forma que de contenido, no suponen ningún demérito a la concepción global de la obra y al reconocimiento de unos postulados, en principio, válidos. Además, a través de los múltiples ejemplos analizados nos ofrece unas pautas de actuación muy útiles para identificar los diversos tipos de edificios y adecuarlos a sus correspondientes funciones y marcos cronológicos.

De igual modo, la prolija documentación gráfica: mapas, planos, histogramas y gráficas de índices de agrupamiento y de líneas de tendencia, complementan y refrendan de modo muy satisfactorio los postulados establecidos en el texto.

En cuanto al apartado bibliográfico, se configura en sí mismo como tema digno de una publicación independiente ya que recoge todas las obras y artículos dedicados a los campamentos en sí o a algunos de sus aspectos, editados hasta el mismo año de la lectura de la tesis, 1986, simplificando sobremanera el acceso a estas obras tan dispares en cuanto a cronología y lugares de impresión. Por otra parte, la división que hace entre los autores antiguos y la literatura moderna facilita grandemente la consulta de las fuentes clásicas.

Se trata, en definitiva, de una obra de consulta ineludible para toda aquella persona que trabaje en el mundo militar romano, máxime si se tiene que enfrentar a excavaciones arqueológicas planteadas en cualquiera de los tipos de campamentos altoimperiales. —SANTIAGO CARRETERO VAQUERO.